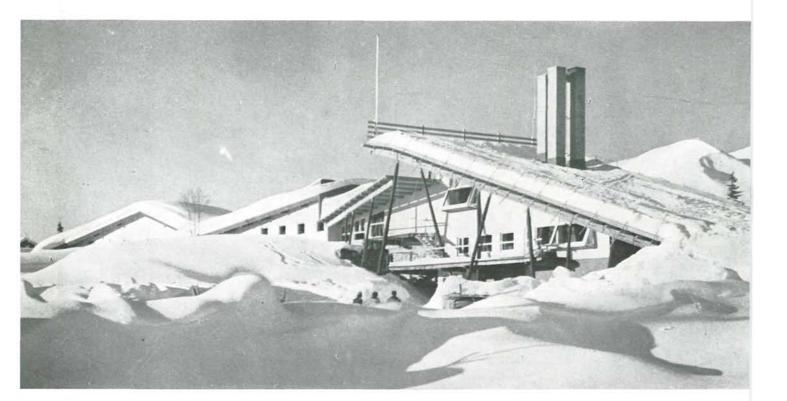
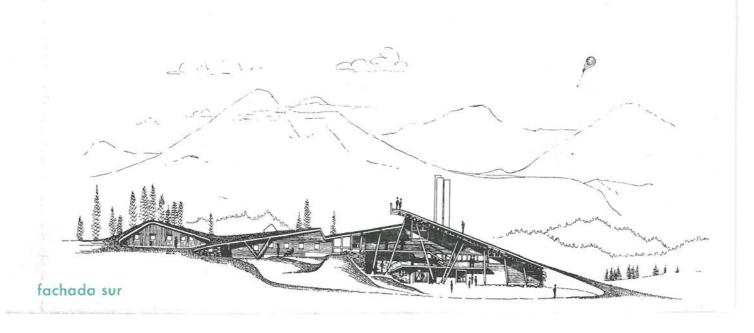
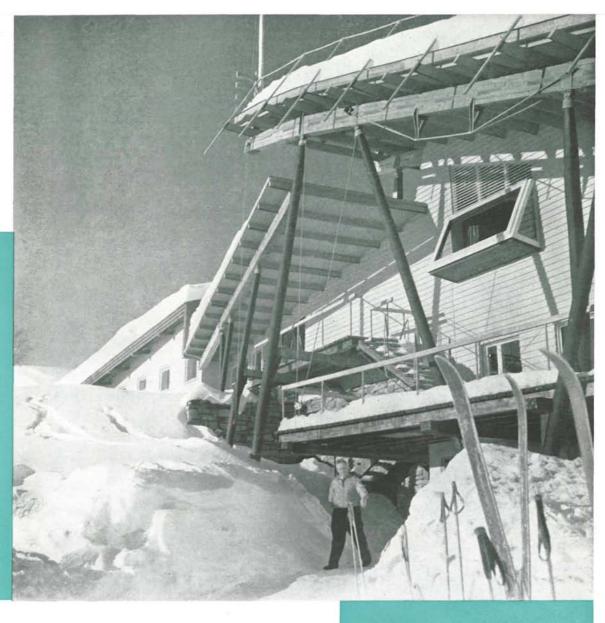


Al norte de Suecia, en Laponia del Sur, se levanta este hotel de montaña, esquí, pesca..., con capacidad para setenta y cinco huespedes.
Está situado en el centro de una encantadora región montañosa, con toda clase de atractivos naturales,

tales como lagos, riachuelos y pistas de esquí de todos los tipos, desde la sencilla pendiente nevada hasta el más intrincado recorrido exigido en alguna variedad de este deporte. Hacia el E. pueden distinguirse algunas pequeñas granjas, de preciosa y sencilla construcción, y bosques de abetos; al O. se elevan las moles compactas de los montes, en los que abundan los osos, renos, lobos y zorros.





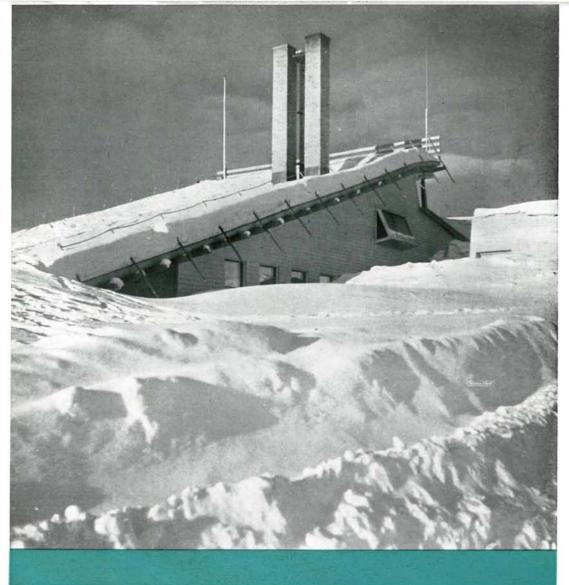


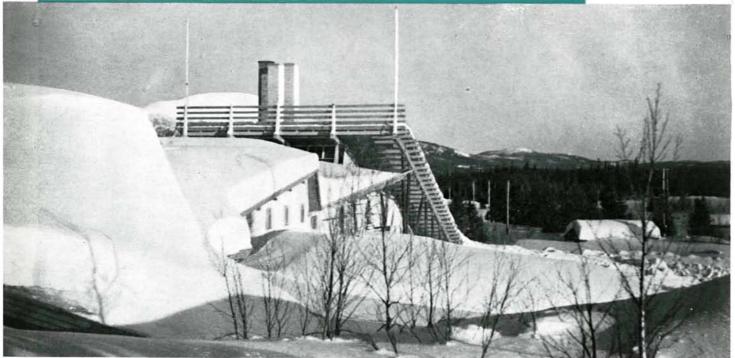
El invierno es crudo y riguroso, manteniéndose la nieve durante cerca de ocho meses, lo cual facilita su empleo como uno de los motivos fundamentales que dieron lugar a la creación del hotel. En cambio, el verano es corto, pero muy intenso.

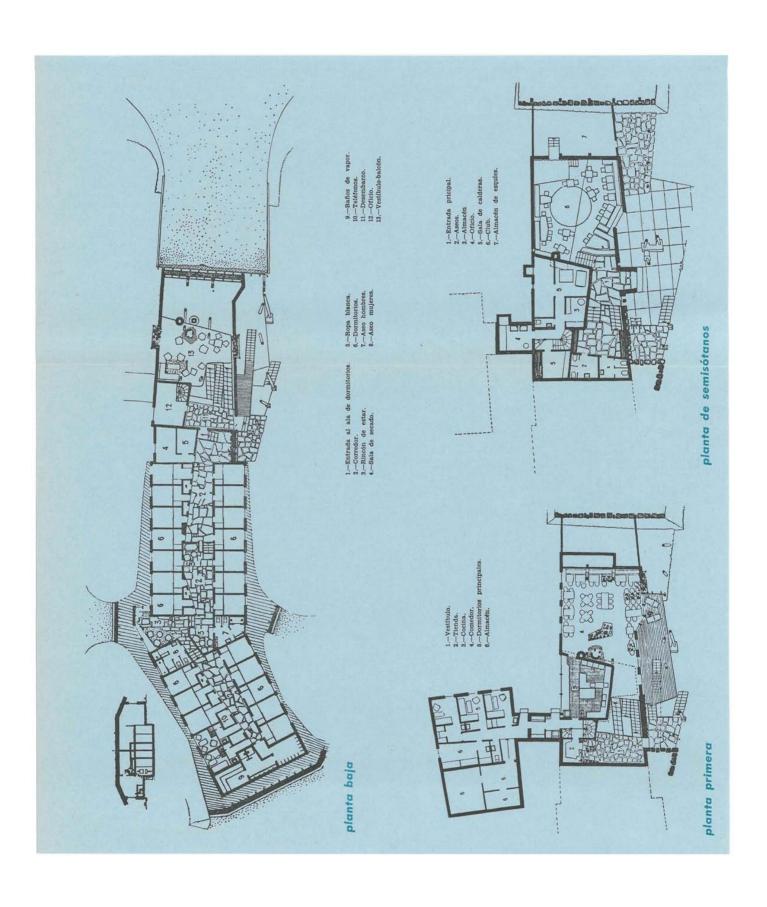
En las montañas, la nieve y el suelo son la verdadera protección de la vida silvestre, y, salvo en los lugares elegidos por el hombre para demostrar su libertad, independencia y espíritu creador, también puede significar una auténtica salvaguarda para la propia persona humana, como saben muy bien los suecos que practican

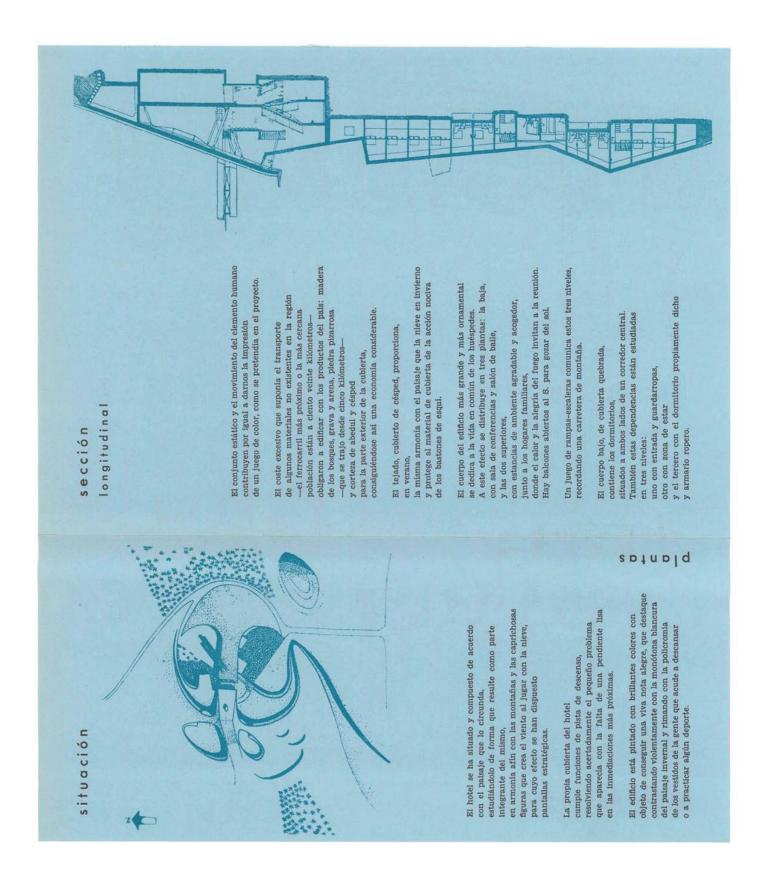


el "igloo sport" (cabaña de hielo).











porche

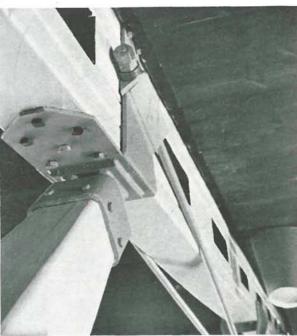
La estructura fundamental está pintada, en el interior, de blanco,

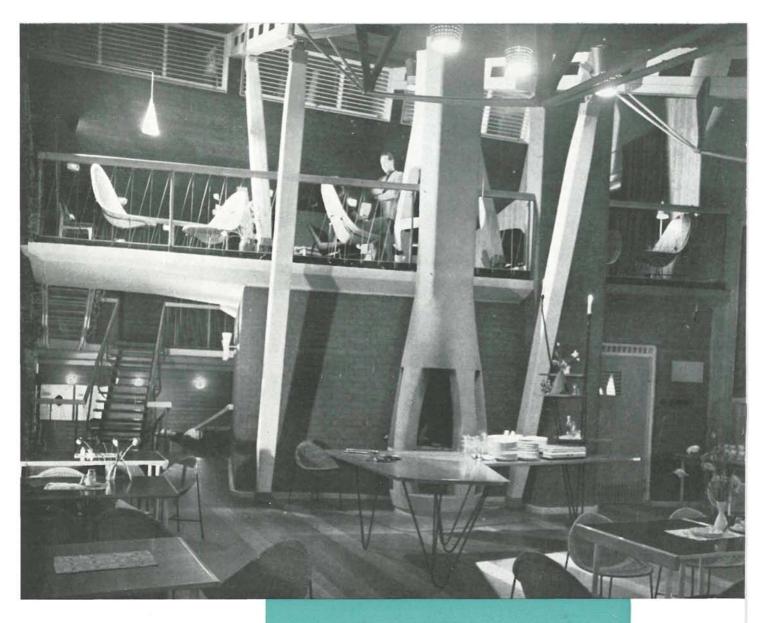
con elementos metálicos pintados de azul y amarillo. Sin embargo, el resto de las zonas de madera—que se han dejado con el aserrado natural visto—están cubiertas de pinturas ácidas en tres tonos o simplemente sometidas al tratamiento de gas de amoníaco.

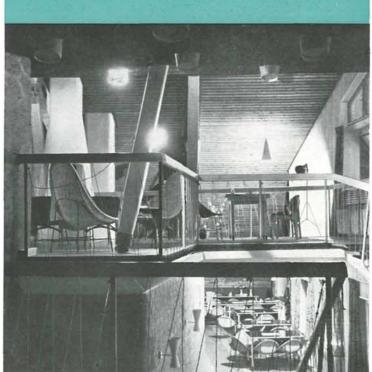
La sala de baile tiene un mural con alusiones a paisajes y animales característicos en la región.

El cielorraso es sencillo

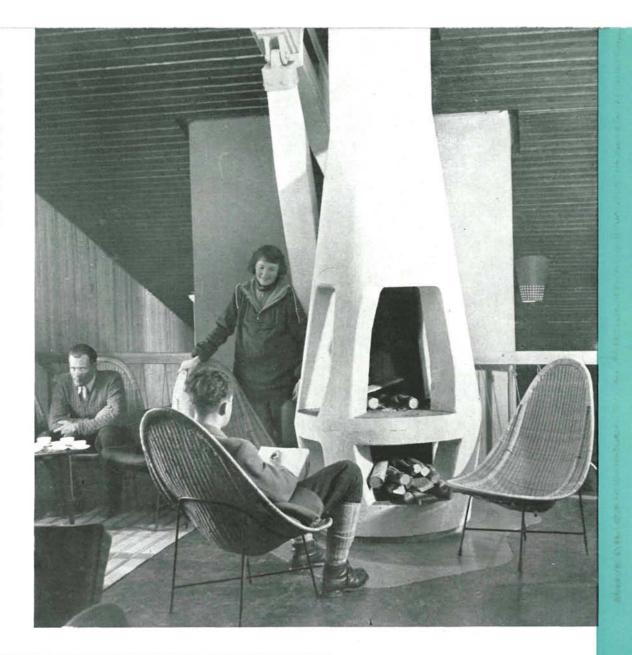
y encaja perfectamente con los apliques de la luz.



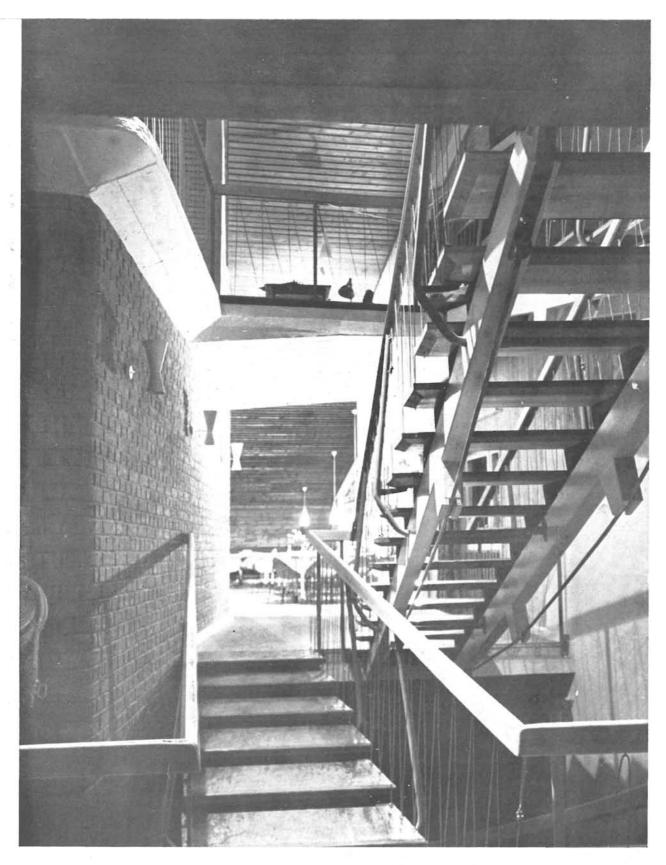




interiores







En conjunto, el hotel resulta de línea movida en el exterior y con variedad de niveles en el interior.

La decoración es simple y el mobiliario de buena factura y feliz dibujo.

Hay una tienda en el hall del hotel.

Así, resulta todo acogedor y propicio a la comunicación entre los huéspedes, que llegan a conocerse y tratarse mucho en el corto espacio de dos semanas, que es lo que duran las estancias normales.

Cerca del hotel hay espacios apropiados para construir pequeños chalets, y existe, también, un pequeño poblado, de diez familias, con capilla y tiendas.